

Hasta este martes, 31 de octubre, el pueblo de Albacete tiene la oportunidad de visitar la exposición que bajo el título 'Símbolos de ciudad' ha producido el pintor local

Antonio Argudo, muchos años distante, aunque no inactivo, de los círculos expositivos de la capital. En esta nueva colección se captan unos Argudos más serenos, más tranquilos y más maduros,

con colores más cálidos y suaves, sobrios, pero no por ello aburridos. En esta nueva serie, Argudo ha querido demostrarnos que Albacete no está exento de patrimonio artístico.

ENTREVISTA ANTONIO ARGUDO

«Cualquier artista pinta para triunfar; y triunfo es sinónimo de venta»

A. MARTÍNEZ • ALBACETE
Pregunta. Quizá por deformación profesional, su pintura sin el dibujo está huérfana. ¿Sigue siendo el dibujo la base fundamental de su trabajo plástico?

Respuesta. Un cuadro es como hacer un edificio. Tiene una estructura como toda literatura. La pintura tiene que tener un dibujo como base y, en toda mi trayectoria, siempre ha estado presente, aunque en alguna etapa lo ha estado de forma subliminal o ha aforado en la epidermis del cuadro. El dibujo es el cimiento, es el esqueleto de cualquier obra plástica.

P. Usted experimentó con la abstracción y ahora retoma la figuración... ¿Este tipo de arte vende más?

R. Sin duda alguna el arte figurativo vende más. El abstracto nos gusta a tres: a mí, a mi mujer y a otro que no compra. Con esta serie me he quedado sorprendido por la cantidad de público y de compañeros que me han felicitado. No obstante, yo no vengo a demostrar nada, sé lo que soy y creo que estos giros de timón vienen muy bien.

P. ¿Está contento con el resultado?

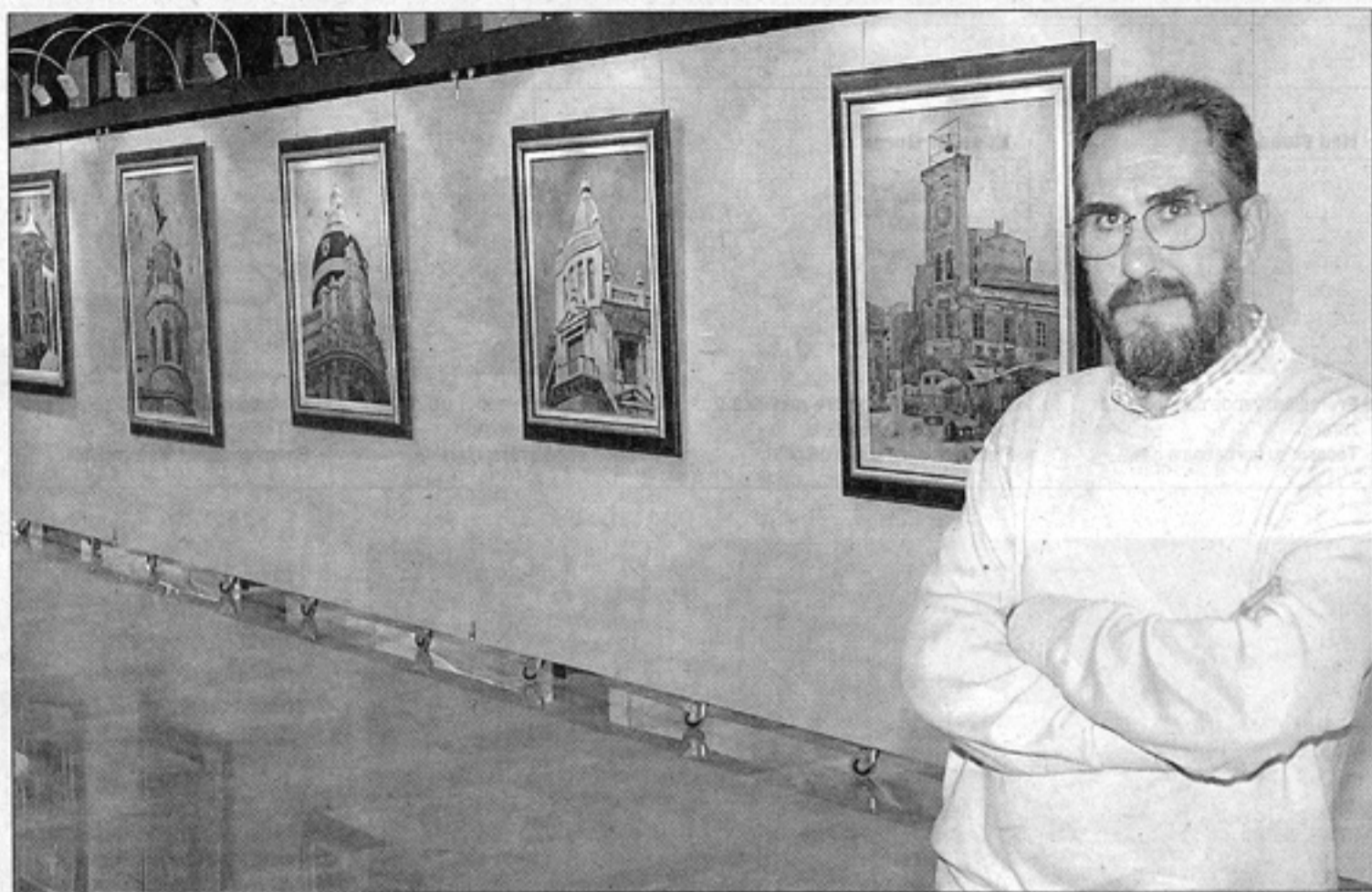
R. Estoy contento y satisfecho, pero me considero joven y creo que, a pesar de mis 52 años, me quedan muchas cosas por decir. Quizás, dentro de 5 ó 6 años, que son los ciclos en los que yo tardé en exponer, vuelva otra vez a la abstracción. Nunca renuncio a nada. Además, no quiero hipotecar mi vocación plástica a una tendencia determinada.

P. Llevaba seis años sin exponer. ¿Sentía la necesidad de mostrar su producción plástica ante el público albacetense?

R. Todo aquel que diga que pinta para sí mismo miente; una cosa es que pinte lo que quieras, pero siempre te complace exhibir el trabajo y que lo valoren. No me gusta que me alaben gratuitamente, prefiero una crítica constructiva y verdadera. Creo que la obra siempre se hace con un fin: triunfar, porque el triunfo es sinónimo de venta.

P. ¿Cree que el arte se ha desvirtuado?

R. El arte se empezó a desvirtuar en el momento en el que dijeron que un sanitario o una rueda de bicicleta colgadas de la pared era arte. Se están desplazando los conceptos básicos y estructurales del arte y ahora se crea lo esperpéntico y se tiende a la provocación.



El pintor y catedrático de dibujo, Antonio Argudo fotografiado en la exposición que está celebrando en Caja Castilla-La Mancha.

MANUEL POCIO

Antonio Argudo: notario de la historia

El pintor albacetense celebra una exposición sobre símbolos arquitectónicos de la ciudad

ANA MARTÍNEZ • ALBACETE

Después de seis años de una significativa ausencia de los círculos expositivos locales, el pintor albacetense Antonio Argudo ha colgado una colección de 19 obras de reciente ejecución, en la sala de exposiciones de Caja Castilla-La Mancha, que ha dedicado, casi de forma íntegra, a los elementos arquitectónicos, urbanos y ornamentales más característicos de la capital, que se encuentran junto a las estrellas —o rozando el cielo—: los angeles del edificio de Montecasino, el mirador del Puente Madera, el símbolo de la Unión y el Fénix, los angelotes de la calle Tesifonte Gallego... simbología arquitectónica local a la que se une un paisaje urbano muy peculiar de Albacete como la Fábrica de Harinas desde la perspectiva de la fuente del Paseo de la Cuba, la estación de trenes, el quiosko de la Plaza Mayor, el antiguo mercado de abastos, el Depósito del Sol...

Aunque toda la obra es inédita y de reciente realización, Antonio Argudo ha retomado algunos apuntes, dibujos, bocetos y grabados que ejecutó a comienzos de los 80, coincidiendo con su nacimiento plástico, convirtiéndose así en el notario, en el cronista, de la historia de la ciudad. Sus cuadros nos recuerdan la vieja ventana del pub *El Nilo*, hoy en día desaparecido y que tanto impulso dio a los jóvenes artistas, la antigua Fábrica de Harinas que próximamente será rehabilitada, el también extinto mercado de la Plaza Mayor... Edificios antiguos que fueron víctimas de la pala



La colección de Argudo está siendo muy visitada por el público albacetense.

POCIO

urbanística especuladora de los años 70-80. Con esta exposición, que ha titulado *Símbolos de Ciudad*, Argudo, además de artista plástico, viene a transformarse por unos instantes en un descubridor nato del patrimonio histórico-artístico de nuestra ciudad. Elementos que siempre han estado ahí y que nunca han disfruta-

do del elogio de sus convecinos. «De tanto mirar para abajo he aprendido a mirar hacia arriba», revela Antonio Argudo a la hora de justificar la monotemática de esta colección, en la que ha estado trabajando durante más de dos años.

«De repente —agrega— descubrí la ornamentación de los pocos

edificios artísticos que quedan en la ciudad, todo lo que tiene de interés la arquitectura urbana, y decidí sacar pequeños detalles y otros conjuntos arquitectónicos ya desaparecidos».

Su técnica ha sido el acrílico, pintura con la que se inició como pintor en los años 80, cuando creó cuadros de gran formato. Posteriormente se atrevió con el óleo por ser lo que más le convenía para trabajar su época expresionista de grandes manchas y goteos. En su última exposición, que celebró en la Caja de Ahorros de Valencia y que dedicó a Venecia, mezcló el óleo y el acrílico, aunque había más de lo primero que de lo segundo.

Y ahora, retoma el acrílico por ser «más oportuno» por el sentido de la rapidez en la ejecución. «Los resultados son muy parecidos —advierte Antonio Argudo—, incluso hay gente que no distingue la diferencia entre ambas técnicas».

Antonio Argudo se siente más sereno, más maduro con esta colección, en la que la paleta se ha vuelto más sobria, sin ser monótona, donde los colores se han suavizado, rozan más la realidad y dejan de tener ese acento juvenil y llamativo de los Argudos de los 80-90.

La estructura del dibujo es un ejercicio de geometría plana, un dibujo con más disciplina de los de regla y cartabón. «Es una pintura más reflexiva que no ha sido realizada de forma intuitiva, sino bajo las normas generales del dibujo que yo enseñé a mis alumnos en mis clases de dibujo».